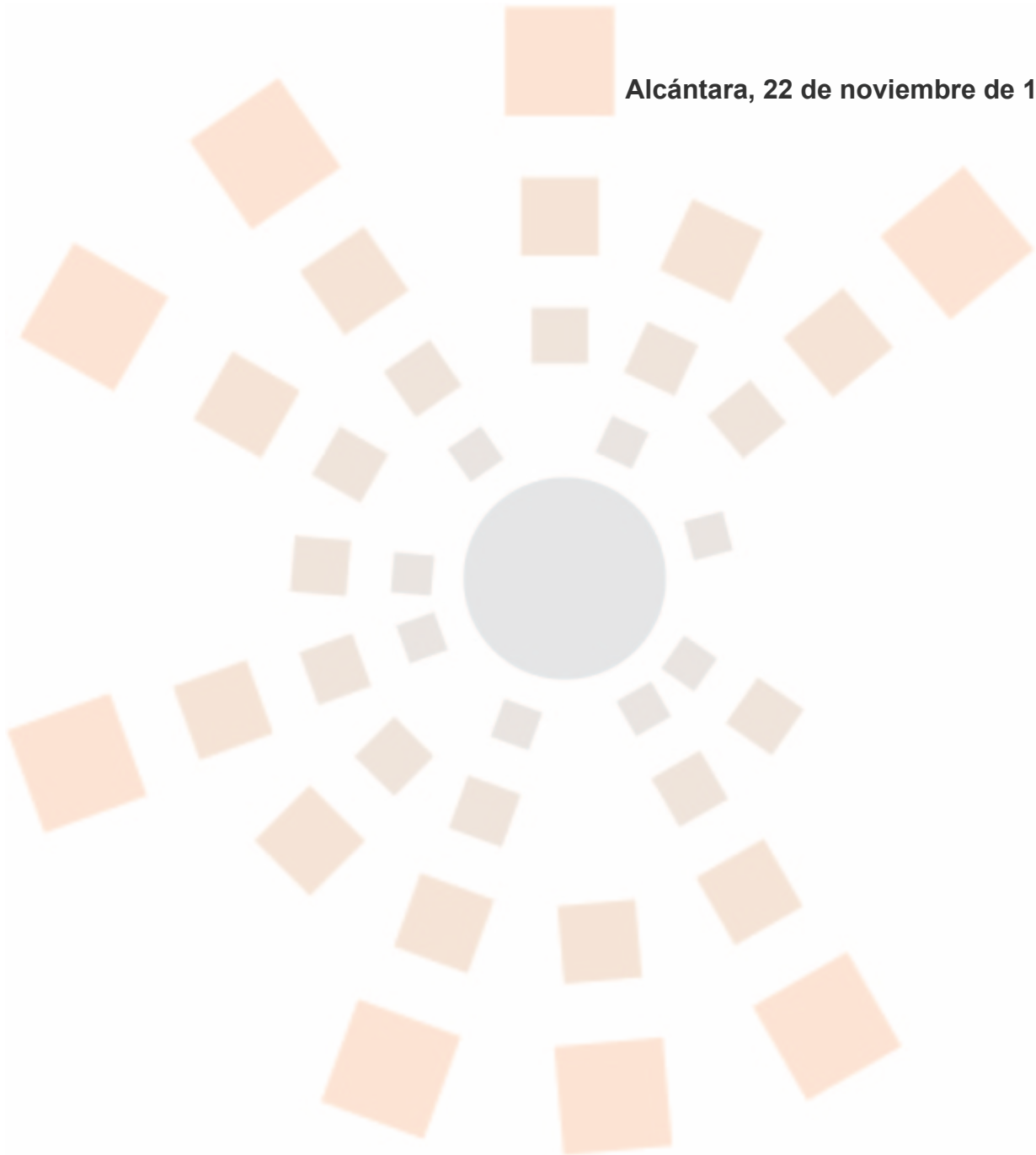


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE EL PUENTE DE ALCÁNTARA

Alcántara, 22 de noviembre de 1986



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE EL PUENTE DE ALCÁNTARA

Alcántara, 22 de noviembre de 1986

Excmos. e Ilmos. Sres.

Quiero mostrar mi satisfacción por la presencia en Alcántara de profesores, técnicos e investigadores que no han dudado en acudir a esta convocatoria del Seminario Internacional sobre el Puente de Alcántara, que se realiza bajo el patrocinio del Consejo de Europa y en colaboración con la Fundación Gulbenkian.

Es un exponente de la importancia y la transcendencia del Puente Romano de Alcántara en la historia de Extremadura. Pocas veces una obra de ingeniería civil puede adquirir tantas connotaciones, como en realidad se le puede atribuir al Puente de Alcántara. No podemos dudar que el puente es una de las obras más singulares y grandiosas de la ingeniería romana, construido “para siempre, mientras duren los siglos”.

Sin embargo, hay otros aspectos, que los historiadores aquí presentes pueden profundizar mucho mejor que lo puedo hacer yo, que dan al Puente otras significaciones, que se extienden hasta la historia más reciente de nuestro pueblo. En todos los casos, no solo ha sido puente propicio para las comunicaciones, con una altura extraordinaria en obras de ésta clase, sino que además también ha sido puente de civilizaciones y culturas.

El Puente Romano de Alcántara es testigo del asentamiento de población de los árabes que sirvió de base para alzar la amurallada villa, siendo también de asedio de Alfonso VIII, rematado por al Alfonso IX. Es en este momento cuando la villa de Alcántara se convierte en protagonista esencial de la historia de Extremadura: La Orden de Alcántara fija su sede en este lugar y con el correr de los tiempos sus asentamientos y dominios se llegaron a exteriores hasta la propia Comarca de la Serena.

Y ciertamente, si nos hubiésemos de detener en la importancia histórica de este acontecimiento, cuya influencia, como decía anteriormente, llega hasta épocas muy recientes, no deberíamos poner el énfasis en la construcción de este maravilloso convento, que hoy nos acoge, por algo su arquitecto fue Pedro Ibarra, en el estudio de los Maestros de la Orden, en el análisis de la obra de D. Juan de Zuñiga o en el enfrentamiento fratricida entre D. Gómez de Cáceres y D. Alfonso de Monroy. Por contra, si subrayaría su beneficiosa influencia en la promoción cultural, pues no en vano podemos hablar de la creación de lo que sería la Primera Academia asentada en Extremadura, constituido por D. Juan de Zuñiga, D. Antonio

Jaraba, más conocido por Antonio de Nebrija, insigne filósofo y gramático, Fray Gutiérrez de Trejo y el Judío Abraham Zacuth.

En síntesis podemos concluir en que la Orden de Alcántara cuyo nacimiento tuvo lugar entre estas piedras definió toda una serie de coordenadas socio económicas que se impusieron a lo largo de los siglos y fueron determinantes, no solo en la creciente señorialización, que tuvo lugar en la alta Edad Media, sino que además influyeron de forma decisiva en los comportamientos colectivos de los ciudadanos de nuestro pueblo.

Deseo que su estancia entre nosotros, a lo largo de estos días, haya posibilitado un encuentro con la realidad actual de Extremadura y hayan podido vivenciar los sentimientos de una región acogedora que siempre ha estado y estará dispuesta a tender un puente, tan sólido como el de Alcántara, para el diálogo y la solidaridad entre todos los pueblos de España y Europa.

Con toda mi gratitud y reconocimiento a la Fundación San Benito de Alcántara, queda clausurado el Seminario Internacional sobre el Puente de Alcántara.

MUCHAS GRACIAS